

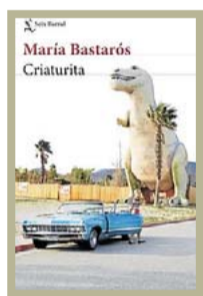
## Fantasia anclada en el duelo

ELENA SIERRA

Es una lectura curiosa esta de 'Criaturita' porque mezcla dos estilos o géneros que en principio se llevan a matar. Por un lado, todo lo sobrevuela la fantasía, la leyenda casi de ciencia ficción, con ese monstruo que acecha en las inmensidades del lago central de la comarca en la que vive la familia de la protagonista. Por el otro, el más absoluto realismo del duelo que nunca termina, con toda la negación, la tristeza, la mitificación de la persona perdida

**CRIAURITA**  
MARÍA BASTARÓS

Ed: Seix Barral  
336 páginas  
20,90 euros (10,99)



(el padre), el aislamiento en el que se refugia o se martiriza la adolescente. La edad de la chica, los problemas habituales de la adolescencia, también se cuentan aquí, agravados por una depresión que no se menciona, o que se llama de otras maneras, pero que está muy presente. Y así van surgiendo la imposibilidad de comunicarse con su madre, los primeros amores, el fracaso escolar. Y ya de paso hay un toque de teoría de género: por qué esa necesidad de ser mirada y aceptada por un hombre, por cualquier hombre.

Bastarós, lo dicho, hace una mezcla extraña y le sale una lectura que toca muchas fibras y que lleva a preguntarse quién es aquí el monstruo (el del lago, el padre, la chica, esa madre). Criaturitas incomprendidas, vapuleadas por su propia historia... que no se va a resolver, y eso deja una sensación también extraña, como de relato inacabado, más como si se le hubiera agotado el ánimo que por decisión literaria. Como si hubiera echado el resto en las primeras 250 páginas.

## Rosa Chacel o el otro 27

IÑAKI EZKERRA

Cuando se habla de la Generación del 27, se piensa en la nómina masculina. A las autoras que formaron parte de ella se alude siempre en un apartado dedicado a las mujeres, a lo que podríamos llamar 'el otro 27', pues tuvieron un modo particular y distinto de entender las vanguardias. Un gráfico ejemplo lo hallamos en Rosa Chacel, que fue ante todo una 'poeta de la forma', como lo constata la edición de 'Una firme razón para el deseo', que lleva el subtítulo de 'Poesía reunida' y que ha corrido a cargo de Laura Cristina Palomo Alepuz, quien nos ofrece un denso estudio introductorio.

**UNA FIRME RAZÓN PARA EL DESEO**  
ROSA CHACEL

Ed: Cátedra  
380 páginas  
18,95 euros (13,29)



Fue Chacel quien explicó el origen de su primer poemario -'A la orilla de un pozo' (1936)- en una charla con Alberti en el Berlín de los años 30, en la que le propuso escribir versos clásicos con la libertad del surrealismo. De esa conversación surgieron los 30 sonetos de ese primer poemario que recopila su producción poética y recoge el primer soneto que el autor de 'Marinero en tierra' y ella escribieron juntos:

«Joven mancebo griego desflorado,/ que tocas tu siringa entre las flores...».

Rosa Chacel fue la más gongorina de los poetas de esa generación. Lo es en sus referencias grecorromanas cuando aborda el verso libre o vuelve a la fórmula del soneto que cultivó a lo largo de toda su trayectoria creativa y que linda con la receta imaginista del Lorca de los 'Sonetos del amor oscuro', si bien introduce un humor que prefigura al ludismo sonetil de Carlos Edmundo de Ory.

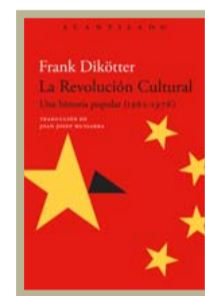
## El detalle y el símbolo

JON KORTAZAR

Imagino a pocos lectores embarcándose en una aventura de 592 páginas sobre uno de los acontecimientos históricos más cruciales de la historia: la Revolución Cultural. Los que se animen con el libro de Frank Dikötter van a disfrutar de una gran narración. Imagino que se construye como una gran película de nuestra infancia, con multitud de actores y actrices, cantidad de escenarios, intrigas palaciegas... Una superproducción en toda regla, porque el autor es capaz de dibujar una tesis fundamental sobre la que descansarán todos los hilos de una historia complicada.

**LA REVOLUCIÓN CULTURAL. UNA HISTORIA POPULAR**  
FRANK DIKÖTTER

Trad: Joan Josep Mussarra  
Ed: Acantilado  
592 páginas, 30 euros



La tesis está clara: Mao diseñó La Revolución Cultural como una operación para afianzar su poder. Solo que en la vida las intenciones y las narraciones son perversas. Dibuja un plan para purgar a los «burgueses infiltrados» y los cuadros inferiores llevan el designio hasta el paroxismo para complacer al líder.

Frank Dikötter había descrito la personalidad de Mao en su excelente libro 'Dictadores', con un retrato sin fisuras. En 'La Revolución Cultural' aparecen todas sus virtudes de historiador-narrador, que ofrece a la vez visión general y detalle, estructura y datos concretos que siempre tienen la fuerza del símbolo. El libro cierra una gran trilogía sobre China tras 'La gran hambruna en la China de Mao' y 'La tragedia de la liberación'. En las tres se observa su capacidad de convertir el dato en descripción general, la anécdota en clave.

## Como la vida misma

María Bengoa aporta una dimensión inesperada a un libro que retrata a Ramiro Pinilla a partir de las mujeres que le conocieron

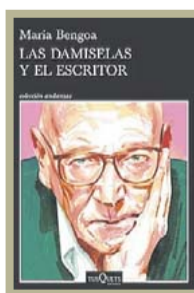
GERARDO ELORRIAGA

No siento especial interés por las obras que parecen presentarse como un homenaje y, en consecuencia, destilan un cierto tufo hagiográfico. Ese prejuicio, porque reconozco su vil naturaleza, se supera con la vaga promesa del título de este libro, que bien podría remitirnos a las aventuras del vizconde de Valmont. La imaginación dibuja lances de todo tipo, desplantes y conquistas, pasiones y celos, entre el escritor y una serie de señoritas quizás ligeras de ética y remilgos.

Pero 'Las damiselas y el escritor' nada tiene que ver con una u otra condición. Sí, se trata de unas memorias, pero no al uso, sino emboscadas en la ficción y la plu-

**LAS DAMISELAS Y EL ESCRITOR**  
MARÍA BENGEOA

Ed: Tusquets  
247 páginas  
18,90 euros



ralidad de miradas. Ellas asumen un protagonismo colectivo y gozan de suficiente identidad como para no convertirse en meros vehículos a mayor gloria de Ramiro Pinilla. Las biografiadas se convierten en sujetos de una novela que, a mi entender, pivota en torno a la inocencia, el crecimiento, el deseo de encontrar ese lugar que siempre creímos merecer y



La escritora bilbaína María Bengoa. YVONNE ITURGAIZ

a veces, muchas veces, se nos niega.

La novela es el esbozo de un pequeño universo, de dos personas y una casa. Si hemos de referirnos a las apologías, tal vez nos encontremos con que su objetivo no es una persona concreta, sino que nos hallamos ante un elogio de la creación artística. La narración cuenta con diversos planos que

se superponen porque la vida siempre tiene una trama embarrullada donde se entremezclan pasiones y personas con general desconcierto.

La historia también se explaya sobre el amor y sus requerimientos, las rutinas y sacrificios que demanda, a veces matizados por la ironía, recurso que siempre nos alivia. Nada es sencillo ni obvio.

Los individuos unidimensionales resultan aburridos o peligrosos. También las películas y los libros previsibles nos despojan de emociones e interés. 'El escritor y las damiselas' es una gran obra porque, sin quiebras narrativas, con fluidez y un aliento constante, nos conduce hacia una dimensión inesperada, atractiva en su franqueza y lucidez.

El editor José Ortega Spottorno decía que todo escritor habla forzosamente de sí mismo y que en la autobiografía ha de asumir un doble juego: exponer a los lectores quién es y desentrañar el enigma de su propia vida. En este caso, la autora, que había ejercido una labor de bisagra narrativa gracias a su condición de privilegiada observadora, se erige en el definitivo puerto de una travesía que había sido amable hasta entonces.

El capítulo final es un receptáculo de dolor, una reflexión sobre la pérdida, el recuerdo, el peso de las deudas impagables y la indefensión. La lectura se transforma en un ejercicio de introspección, difícil y apasionante. Cuando el viaje acaba, nos queda la impresión del disfrute y, asimismo, un sabor acerado en la lengua. Pero nadie dijo que hubiera finales felices en la vida real.